

Caminatas Viñamarinas



¡A CAMINAR SE HA DICHO!

1. Plaza José Francisco Vergara
2. Teatro Municipal
3. Plaza Sucre
4. Escultura del Padre Hurtado
5. Club de Viña
6. Parroquia de Viña
7. Estación de Ferrocarriles
8. Quinta Vergara
9. Museo Municipal de Bellas Artes
10. Escenario del Festival de la Canción de Viña



QUINTA VERGARA:

El principio de todo

¿Qué hubiera sido de Viña del Mar sin el tesón y el espíritu de José Francisco Vergara Echevers? Sin temor a equivocarnos, creemos que más que muchos de los 286.931 residentes viñamarinos (Censo 2002) responderían directamente que la ciudad le debe demasiado a este personaje decimonónico.



La Quinta

Famosa por ser el escenario del Festival de la Canción de Viña del Mar desde 1960,

la Quinta Vergara tiene su lustre propio el resto del año. El palacio de estilo veneciano lo mandó construir Blanca Vergara de Errázuriz tras el terremoto de 1906 que dejó la antigua residencia familiar en el suelo. Pero el parque —único en su especie en Chile— es muy anterior. Salvador, hijo del comerciante portugués Francisco Alvarez (primer propietario de las tierras) y padre de Mercedes Alvarez, casada con José Francisco Vergara, ocupó buena parte de su fortuna en viajes de aventura alrededor del mundo. Y, como era aficionado a las plantas exóticas, trajo varias de ellas hasta la Quinta. Actualmente funciona allí el Museo Municipal de Bellas Artes que cuenta con obras de Tiziano, Tintoretto y Rubens, entre otras. Tel 32-680618.



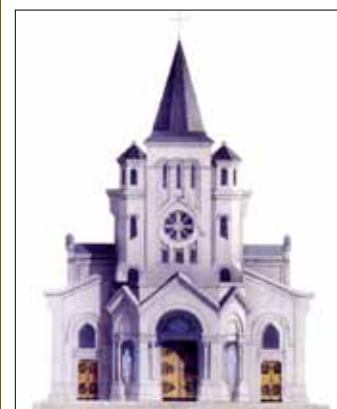
José Francisco Vergara

Primero como arrendatario y luego como propietario al casarse con Mercedes Alvarez, la hija y única heredera del dueño de la hacienda de Viña del Mar, José Francisco Vergara (1833-1889) sacó adelante las tierras costeras extendidas al norte de Valparaíso. Con abundante espíritu de emprendimiento unido a una cultura universal bastante única para la época, ingresó al partido Radical y fundó el periódico «El Deber», importante órgano difusor de las nuevas ideas políticas que entraban en acción en el Chile de la segunda mitad del siglo XIX. En 1874, cuando fueron aprobados los planos que presentó en la Intendencia de Valparaíso en los que se estipulaba la venta de la parte llana de su hacienda, quedó fundada la ciudad de Viña del Mar. En esa villa instaló su residencia desde la cual salía una y otra vez en los largos viajes de placer a Europa y a las muchas misiones que el gobierno le encargó: comandó el exitoso encuentro de Caballería en Pampa Germania en plena Guerra del Pacífico, fue ministro del Interior de Santa María y de Guerra en tiempos de Pinto y senador por Coquimbo. A su prematura muerte, falleció en Viña del Mar a los 56 años de un ataque de angina, la hacienda se dividió entre sus hijos Salvador, que se quedó con las tierras del norte del estero y Blanca a la que le correspondió la Quinta Vergara y las tierras del norte del estero.



El Ferrocarril

En 1855 Viña no era más que un polvoriento caserío al que la aristocracia porteña le gustaba ir de paseo los días domingo. Entonces se inauguró el Ferrocarril Valparaíso-Viña del Mar. Por muchos años el jefe de estación fue Enrique Bohn, un alemán bonachón que solía atender a los pasajeros en una posada vecina con espumosa cerveza y distendida conversación. En su recuerdo, la calle del costado de la Estación lleva su nombre. Hacia 1895, se construyó el amplio edificio (aún en pie) para «La hija de los rieles» como llamó Benjamín Vicuña Mackenna a Viña del Mar. Y razón tenía en su comentario pues, la ciudad se desarrolló gracias a la presencia del ferrocarril: sólo entonces se convirtió en balneario para los santiaguinos.



La parroquia de Viña

Todo el mundo la llama así, sin embargo, su nombre oficial es Iglesia Nuestra Señora del Dolor y desde 1882 está ubicada en las inmediaciones de la Quinta Vergara, en la mismísima calle Alvarez, en conmemoración de don Francisco Alvarez que había llegado a tierras americanas en 1835 y era dueño de la hacienda las Siete Hermanas, es decir, de todo el valle de Viña del Mar.



Las elecciones de 1885

Que fueron bulladas, ¡no cabe la menor duda! Al parecer, el Gobierno intervino tan abusivamente que desató la ira de don José Francisco. Tras enterarse del telegrama enviado por el entonces ministro del Interior, José Manuel Balmaceda, a los gobernadores en la que les solicitaba indicar los nombres de «personas liberales, de posición caracterizada y capacidad de dirigir la opinión liberal, para que los amigos de acá se dirijan a ellos...» inició una interpelación que enfureció a Balmaceda. Tanto que éste le enrostró sus intervenciones siendo ministro de Guerra. Intempestivo como era, Vergara le respondió con un furioso discurso que causó sensación entre los parlamentarios. Como corolario, el 30 de agosto de 1885, una poblada enardecida llegó hasta las puertas de la Quinta Vergara. Finalmente, la calma retornó.